

BARROS DE LIS, EN EL CLUB SIGLO XXI

"EL CENTRO HA DE ESTAR OCUPADO POR UNA ALIANZA ELECTORAL"

Jesús Barros de Lis Gaspar, quinto conferenciante del ciclo del Club Siglo XXI, lleva sobre sus espaldas treinta años de lucha política clandestina, veinte de los cuales son parte fundamental de la historia última de la Democracia Cristiana en España.

Su primera detención y su primera multa gubernativa datan de 1948, época en la que formaba en las filas monárquicas que luchaban por la Restauración de la Corona en la persona de Don Juan de Borbón. En 1956 funda Unión Demócrata Cristiana, grupo del que sigue siendo secretario general. En 1962 asiste al Congreso del Movimiento Europeo, celebrado en Munich, y es deportado a Fuerteventura a su vuelta a España. «Fueron mis últimas vacaciones largas», explica.

—«El centro político y la Democracia Cristiana», este es el título de su conferencia. ¿Cuál es su tesis?

—El centro no puede estar ocupado por un gran partido de aluvión, sino por una alianza electoral cuyo eje debe ser, por su filosofía política y por su capacidad de convocatoria, un gran partido demócrata cristiano. Considerando que apenas queda tiempo para salvar los obstáculos que existen, yo propongo una confederación de partidos a partir de los grupos que funcionan actualmente.

—¿Quiénes la integrarían?

—Un primer paso englobaría a la U.D.E. y la U. D. C., que ya formamos la Confederación Demócrata Cristiana, más la Unión Catalana de Udina y el P. P. D. C. de Alvarez de Miranda. En un segundo momento estos grupos se unirían con los de Gil-Robles y Ruiz-Giménez, de los cuales nos separan tres cuestiones fundamentales:

1.° Nosotros creemos en la reforma y ellos en la ruptura.

2.° Nosotros creemos en ciertas autonomías y ellos, prácticamente, dicen que para ser demócrata cristiano hay que ser federalista, y

3.° Nosotros rechazamos rotundamente cualquier colaboración con el partido comunista; no admitimos la posibilidad de sentarnos a una misma mesa ni con «documento de Valencia» ni sin «documento de Valencia».

Este último punto es, quizá, el que más nos separa. En general nos parece que los miembros del llamado «Equipo» cometen un grave error histórico pretendiendo competir en el terreno del socialismo.

—¿Quién le parece más «recuperable» de acuerdo con sus postulados, Gil-Robles o Ruiz-Giménez?

—Son casos distintos. A sus setenta y ocho años, Gil-Robles padre sigue siendo un gran animal político, temperamentalmente intratable. Sus hijos le empujan hacia la izquierda, pero él siempre se resiste en última instancia. Sin embargo sus rencores bíblicos, justificados por lo que ha tenido que soportar, le impiden pactar con quienes debería. Ruiz-Giménez es la otra cara de la moneda. Humanamente es encantador, casi angélico. En política es un utópico que se cree destinado a servir de puente entre la izquierda cristiana y la izquierda marxista.

—¿Qué opina de las declaraciones excluyentes de los miembros del «Equipo» con respecto a quienes colaboraron con el franquismo?

—No me parece ni democrático ni realista. Cuando menos media España—entre la que no me cuento—colaboró con el franquismo... Hasta que Felipe González y Cantarero del Castillo no puedan formar en un mismo partido no habrá llegado la auténtica democracia a este país. Cualquier exclusión en relación al pasado indica que ese pasado no ha sido superado.

—Usted conoce bien el problema de U. D. E. ¿A cuál de las dos facciones seguirá la base del partido?

—Los enfrentamientos entre Silva y Osorio proceden de antiguo. Hasta ahora nunca había podido imponerse Osorio, entre otras razones porque la U. D. E. es silvista de forma mayoritaria a nivel provincial. Sin embargo, el error de Federico Silva ha sido pedir demasiado, y sobre todo pedirlo demasiado pronto. Los silvistas no van a seguir a Silva a la Alianza Popular.

—¿Por qué dice usted «demasiado pronto»?

—Porque las elecciones todavía no están encima y porque la operación parece responder a una situación de emergencia en la que, afortunadamente, todavía no está sumido el país. Por otra parte, no hay que olvidar que en la Alianza está, por ejemplo, Fernández de la Mora, quien ha sido el hombre que más ha atacado a las ideologías, entre las que se encuentra la Democracia Cristiana.

—Algunos piensan que la salida de Federico Silva de U. D. E. ha sido clarificadora. ¿Comparte esa opinión?

—En absoluto. Ha sido un lamentable retroceso, puesto que ha significado el debilitamiento del único grupo Demócrata Cristiano con un número considerable de afiliados y simpatizantes en el país. Yo siempre he pensado que el gran partido Demócrata Cristiano tendría que pasar por Federico Silva y tendría que pasar por Joaquín Ruiz-Giménez.—Pedro J. RAMIREZ.